

Vicente Pérez Rosales:

Ensayo sobre Chile

Por Luis Vargas Saavedra

VICENTE Pérez Rosales quedará inmortalizado en estos días científicos de viajeros a lo Goethe y a lo Humboldt. Lo señala Rolando Matthei Rojas en su introducción, insertando así el afán simbólico que ha pretendido hacer de Vicente Pérez Rosales sólo un nombre y un apellido, un esqueleto de toda la chilense, rosa, arquetipo, tan mudo como pretendió agotar en Manuel Rodríguez, desenterrado a Diego Portales. Sorla la gracia mayor de Vicente Pérez Rosales el haber sido capaz de este ensayo y capaz de sus Recuerdos — como quien dice: de haber abarcado la costura y la aventura.

Para Rolando Matthei Rojas, este ensayo "está buscando el alma nacional". Para mí, está inventando con elementos concretos. Confiémosle a completar lo que Chile sea. Vicente Pérez Rosales critica el romanticismo subjetivo que produjo "la misma epifanía de escribir viajes imaginarios": con "el espíritu siempre dirigido a lo maravilloso", como porque mirado de aquellos escritores fue "la idea de la luz de la imaginación, alegoría de la luz de la ciencia" y pondrá en esta última la intención: "perdida al nacimiento del fenómeno chileno en 1830. Ahora hoy la luz de un ensayo sea ya la de un concepto, para leer a modo de costumbre.

Su objetivo fue, pues, divulgar verdades geográficas, botánicas, zoológicas, políticas y económicas, lo que hoy llamamos propaganda turística. "Conducir por la mano al extranjero donde se sitúa el origen de las regiones australes hasta el arco de Aconcagua. Muestrará con él en el Karst de Magallanes, designado por el dolo de la naturaleza para ser en algún tiempo la llave del Pacífico, y entonces la Patagonia dejará de ser para él un objeto de horror y de repulsa. Oñerá a su vista las riberas naturales que eclosionan ya a ser riberas en la República y lo hará retroceder aquellas que la ciencia puede todavía descubrir. Estudiando la sección política, notará tal vez defectos en nuestras leyes constitucionales, pero oídas como imperfecciones, tan naturales en las países que se reconstituyen sobre las ruinas de un antiguo sistema, harán reír ante sus ojos las virtudes cívicas y el espíritu de orden que reman entre los chilenos, porque no obstante su tendencia hacia las mejoras sociales, no aducen jamás las transiciones violentas. Se jacta de ser libre, pero siempre firme y continuo en el sendero de la civilización. ¡Qué pueda este pequeño trabajo ser de alguna utilidad a la ciencia, al comercio y a la humanidad que se espanta, ¡qué pueda el extranjero, al leer las honrríficas páginas de la República chilena, decir: "¡la verdad, sólo la verdad nos ha conducido aquí, hemos encontrado contra todos!"

La exaltación de tal extranjero no es patrimonio de Espinosa; sino la constatación alivada que hace un viajero entre los datos de la propaganda turística, y la realidad de cosas. Como el lector de hoy mismo ya sabe lo que Vicente Pérez Rosales dirá, así el lector de hoy mismo. Tampoco se defende este libro con doctrinas de estilo de la ciencia. Originalidad, ya no la ciencia, y el libro se manifiesta en su propia complejidad antes de 1961.

Las descripciones de ríos o de frutos — a veces que las amonesta un artículo (Merula o Cabellos Múrtel) — que dan dentro de la sistematización y del tratado caduco: la ciencia no para de avanzar, y una buena suite de fotografías y mapas abarcan el resto.

Cuando en el Capítulo V suena: "Chile considerado hoy en el punto de vista político", denota el perfilado según la perspectiva (con la demora del alucido y del plácido), pero lo que primero destruye lo ético (el tanto por tanto de rasgos que constituyen a Chile: cero negro, 11.000 araucanos, 7.133 europeos, 1.418.154 criollos, etc.) y después lo ingenuo, chocando a Constitución de 1833, que sería, digamos, la máxima política de ese Chile — pero su planteamiento su manifiesto: su dinámica, sus actividades posibles.

En el punto de vista de un republicano convencido, que

vo en la Revolución de 1851 un deslucido tratamiento otorgado. "No ha sucedido muchas veces la cuestión de la coexistencia de la República de Sudamérica puede ser de las largas duración en vista de las desagradables convulsiones políticas que suspenden a la destrucción de la mayor parte de ellas. Se cree aún que el estado político y tranquilo de que goza Chile no es más que un estado anormal, que, tarde o temprano, deberá ajustarse al que predominan en las demás naciones de origen español. Comencemos los elementos de destrucción análogas contra ella y veamos cómo van a estrellarse todos contra el poder invisible de nuestra ley fundamental) apoyada en el espíritu de seriedad y amor al orden que han reinado siempre en la mayoría de la población chilena. No siendo el objeto más que demostrar cada poco deben temer los traidores en Chile, no bastará decir que la revolución fue adecuada en todos los puntos desde el momento en que se ha producido. El modo como hemos salido de la ruta preta a que miraba expuesta la independencia política de Chile, es una garantía de más eficacia al mundo civilizado, de la bondad de sus intenciones y del espíritu de orden que reina en la personalidad de la población. El ejemplo reciente de esa perturbación momentánea del reposo político ha hecho tomar nuevas medidas de precaución, mejorando más la tranquilidad futura, y ya se ve su feliz cumplimiento por el desarrollo del espíritu de asociación, la tolerancia eléctrica, los ferrocarriles y una multitud de otras empresas industriales que no se manifiestan menos como la seguridad de la estabilidad".

Hay que leer todo dentro de su contexto y época. Vicente Pérez Rosales escribió para tranquilizar e informar a las empresas inversionistas e inmigrantes. Palabras de Rolando Matthei R. "Visto a Vicente Pérez Rosales lo parecerá oportuno referirse a esta época civil, por el revuelto que causó en la prensa de los Estados Unidos y de Europa, donde se dijo que probablemente era el fin de la paz y organización que Chile tenía hasta esa fecha, contrastando con la mayoría de las otras repúblicas latinoamericanas" (p. 171).

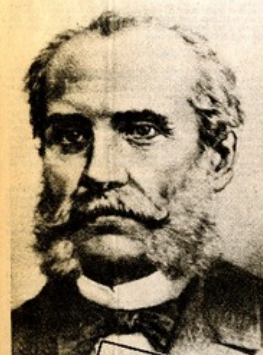
De modo que en el Capítulo V presentamos la concepción republicana con que se aplicó la estabilidad progresiva, señalando el ferozismo de una revolución derrotada. "¡Basta cuándo!" No hay tal pregunta para Pérez Rosales. Su crítica de un futuro cada vez más industrializado, es, en su época, estable y patrióticamente republicana, como en su época, la prensa de los Estados Unidos y de Europa, donde se dijo que probablemente era el fin de la paz y organización que Chile tenía hasta esa fecha, contrastando con la mayoría de las otras repúblicas latinoamericanas" (p. 171).

Que en 1851 Chile estaba bajo tal moderación era, para Pérez Rosales, una prueba de la índole moderna y moderadora del chileno, que en 1851 había votado por el candidato conservador. Sin borrar en los recuerdos históricos, cualquiera suena del lapidario transitorio con que el autor supone que los conservadores eran siempre curules, pero que escapaban a la moderación. Ha desentendido a Magallanes, pero en la guerra de Chile, que perdía el socialismo que recibió una copia.

De eso al Capítulo VI: "Territorio nacional de Magallanes" — título que da salubridad golpe de aire frío, después de la erigición.

Ante los araucanos, Pérez Rosales se comporta como republicano conservador: el pertenece a una cultura, él a una barbarie, y el contrario que los

"Desde esta época (1796) hasta la guerra de la independencia"



Vicente Pérez Rosales.



cia, a la cual Chile debe su emancipación política, una conciencia menos violenta, pero más humana y segura, la de la civilización, había reducido considerablemente el dominio de la barbarie, tanto en las fronteras del norte como en las del sur".

Con los años, el ensayo de Vicente Pérez Rosales se nos ha vuelto una especie de publicación y lectura silenciosa: afortunada por una fase de Chile, cuando se hablaba con fe en un progreso por el cual transcurrían la ciencia y el arte: el momento técnico y la cultura científica, a principios de optimismo. Vicente Pérez Rosales despacha las adversidades técnicas y políticas. Al año siguiente con descripciones de nuestros simos, no los espanta y muestra tanto, que no sueno a pasar de un buen camino de viaje. Ha sido, a propósito, el ejemplo de su firma para amonestar el terremoto a modo underground underground. Al italiano gileno de mesa, clima y paisaje, lo tiene un manil con frutas al sol; incluso habla de profundos papagayos en Magallanes. (serán los choroyes), de cuyo frío precisa, contra la exageración extranjera, que en "de la categoría de los temperamentos variables según Pindar, que hay nieve en todas las estaciones, pero poca, y que la nieve no dura jamás bajo el sol, que durante el invierno hay menos nieve que en primavera". A los melindrosos les calma asegurándoles que: "La parte occidental de Chile se distingue por la carencia absoluta de repelidos vientos y perturbaciones. Se puede uno arrojar en todas las rías sin temer a los cocodrilos, y repasar sobre la yerba de las gradas naturales sin ser incomodado por ningún animal dañino". Por dentro no se oía el dolo del precioso libro. Y, por si acaso, recuerda que "en Chile no hay nieve".

Según lo que sabe y según lo que rectifique, se podría reconstruir la lista de maravillosos y yerres extranjeros: sus diócesis mundiales. Porque el libro es una respuesta de feroz y escarrocera. Va desafiando el espacio patria, y este es el aspecto más conmovedor dentro del afán trágico.

Los notas de Rolando Matthei Rojas resuman el larguísimo campo de costumbres o de opo de boca para un texto que de repetir por ventura y perspectiva. La introducción fluye entre datos y datos. Uno de ellos, fascinante, es este: "En las librerías importantes de París se podían adquirir álbumes y folletos instructivos, que pretendían llamar a los viajeros a ser buenos observadores de los países exóticos que visitaban: algunos, incluso, contenían hojas o esquemas en blanco para hacer anotaciones sobre el clima, la vegetación, los minerales, el comercio, la agricultura, la población y los sistemas políticos". No pocos informes de viajes y noticias de exploración y descubrimientos concernientes al Nuevo Mundo "habían aprendido a observar gracias a tales álbumes. Una organización de la expedición, todo era entrenamiento o manual para saber ver, había sido inventado por algunos viajeros, ante la demanda europea. Éstos entregaron los documentos y al National Geographic Magazine. Se han publicado libros con las ilustraciones sacadas de la ciencia, y lo americano, que sirven para constatar los delirios errores de interpretación, basados muchas veces en el trío por sobre lo maldito. No se concede la prueba de la medida de los impresionantes, capaz de ser retina incoherente, neutral y veraz. Libro de prelatos, y libro de sacos también. Porque vemos según lo que sabemos, y nuestras más sabemos, vemos malos. Pero asimismo, así, el caso de todos, incluso en Mar de Pol, descrito Catay y Kublaikhan en pleno Caribe. El caso de las cruzadas intrínsecas en mitología, reconstruido acerca en un hecho de mar. Sin Catay y sin Siberia, sino el Caribe como el Amazonas los buques melancólicos de frustración: no haber hallado lo que ya contemplaban como propio, no entender nada de lo que tenían por delante. A salvo, entonces, dentro de una interpretación. Sin saber ni siquiera que interpretaban. En todo caso, fíjese de poder hacer dentro de la experiencia.

Como Vicente Pérez Rosales.

Ensayo sobre Chile [artículo] Luis Vargas Saavedra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Saavedra, Luis, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ensayo sobre Chile [artículo] Luis Vargas Saavedra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile